El mosquito y el moscardón

Daniel Sans □□□□

Capítulo 1

Cuento de inspiración Ericksoniana.

Eran insectos como otros hasta que en un momento se cruzaron en el vuelo. El mosquito con su zumbido agudo y entrecortado, se encontró con el moscardón, o podríamos decir, sin faltar a la verdad que el moscardón de zumbido pesado y vuelo tranquilo, se cruzó con el mosquito. Lo cierto es que luego de ese momento nunca se separaron.

No respondían a conducta de mosquito o de mosca, es cierto, en inédita asociación volaban muy próximos. Sin despertar la curiosidad de sus respectivos congéneres, dado que se sabe las moscas y los mosquitos son seres muy poco curiosos y hasta indiferentes en cuanto a preferencias y gustos, a este mosquito y este moscardón se los verá volar por aires contiguos, sea dentro de un recinto o en espacios abiertos, el sonido entremezclado de los disímiles zumbidos, anunciaba la aparición del moscardón y el mosquito.

Una tarde nubosa, volaban a baja altura, cuando una ráfaga de viento volteó un balde y los dejó atrapados. Moscardón volando en círculos parecía no convencerse del infortunado encierro, mientras mosquito con vuelos cortos y nerviosos iba y venia, del centro al borde, del borde al centro. Pasó poco del tiempo humano, aunque mucho del tiempo insecto, pues lo que para los humanos es un día, para los bichos son semanas, aunque también el paso del tiempo les es a éstas criaturas, desconocido.

Esta cuestión del tiempo revela importancia ya que en dicho encierro moscardón tenía alimento, un rastro de savia vegetal pegado al piso, pero mosquito no encontraba sangre ni linfa de que proveerse, sin tener, en definitiva, a quien picar. Entonces el tiempo puso las cosas de tal modo que se precipitaron los acontecimientos, mosquito al borde del desmayo por hambre, entendió el ofrecimiento de moscardón de recibir un poco de alimento amigo. Así fue que se subió al lomo de su alado socio y metió el pico con cuidado, pudiendo entonces recibir el plasma salvador. Luego de alimentarse y a punto de retirar su aguda boca, comprendió que convendría, ya que quizás siguieran encerrados, no sacara el pico del cuerpo de su amigo, y evitar así, más picaduras. Volvió a pasar el tiempo y una ráfaga de viento mayor a la que los había encerrado, volteo el balde y nuestros bichos salieron en vuelo conjunto, ya que como habían comprobado, durante el cautiverio, podían volar de tal manera pegados, sumando el esfuerzo de sus disímiles alas, con buenos resultados.

Fue en el momento en que mosquito quiso sacar su pico del lomo de su socio, que descubrió que no podía hacerlo, su aguda trompa había quedado trabada. Se acostumbraron entonces a ser extraña alimaña y vivir pegados. Cosa tan extraña a la que como dijimos ningún bicho atendía, por estar siempre atentas estas criaturas a cuestiones muy elementales.

Y esto fue así, hasta que un movimiento inesperado de mosquito permitió desasirse, y entusiasta, quiso mostrar su vuelo soberano a moscardón, que no pudo verlo, ya que había muerto por la herida abierta que no terminó de cerrar.

Sugiéranse diversos finales….